

Roberto Angelini Rossi, ingeniero civil, presidente de Empresas Copec y líder del Grupo Angelini: "Mi mayor preocupación es el estancamiento económico"

A través de los ventanales de su oficina, se contempla una imponente y nevada cordillera de los Andes y también se pueden ver los edificios de sus "vecinos". Hace poco dejó de llover y la ciudad se ve con una nitidez poco habitual. Incluso, se observan unos diminutos andariveles sobre la blanca montaña. Son las once de la mañana y antes de empezar con la entrevista, Roberto Angelini Rossi, que el 30 de julio cumple 76 años, hace un "tour" por el barrio El Golf con la perspectiva que da un piso 19.

"En este edificio de acá, está Yarur. Allá abajo, se ve la iglesia (la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles), que está siendo remodelada por los Matte. A este otro lado, en esa torre con el helipuerto, está Luksic. A nosotros nos invitó a comprar acá el 'Negro' (Eduardo) Fernández, que tenía oficina al lado. Bien inteligente este señor".

Esta fría mañana de fines de mayo, el ingeniero civil, empresario y líder del Grupo Angelini (uno de los consorcios empresariales más grandes del país y Sudamérica, controlador de Empresas Copec, Arauco, Siemel, entre otras compañías) viste un impecable traje azul y corbata rosada.

Sobre el escritorio de su oficina, cuya puerta da de frente a la de su tío Anacleto (la que se conserva exactamente igual desde que él murió en 2007), se acumulan unos pocos papeles, un texto que resume su trayectoria y una vistosa calculadora *old school* que usaba su papá.

"Todavía funciona. Sirve para sumar, restar, multiplicar y dividir. Aunque a mí me gusta usarla solo para multiplicar", comenta riendo el primogénito de los Angelini Rossi, hermano mayor de Patricia, esposo de Ana María Amadori hace 49 años, padre de Daniela, Maurizio, Claudio, y Mario, y abuelo de 12 nietos y nietas.

A sus espaldas, hay tres fotografías. En una aparece su madre, Silvana Rossi, quien murió a los 93 años; en otra su padre, Gino, que falleció

Jubiló hace 10 años, pero nada lo detiene. El sucesor de Anacleto Angelini, a sus 75 años, afirma: "Trabajar es lo que me hace seguir viviendo". Aquí comparte parte de su historia y su visión sobre el Chile actual, la educación, la innovación y la política. "El octubrismo hay que pasarlo de largo", opina.

María Florencia Polanco



La familia Angelini Amadori con sus hijos Daniela, Maurizio, Claudio y Mario.



A fines de los 90, Roberto Angelini junto al empresario y hoy vecino corporativo del barrio El Golf Andrés Luksic.

so. Chile sería su nuevo hogar.

"Innovar es lo que me motiva a seguir"

"Uno empieza a preguntarse, '¿por qué sigo acá?'. Porque hay otras personas de mi edad que ya están jubiladas", admite el empresario, mientras con su dedo índice recorre los bordes de una hoja.

—¿Qué se responde?

"Que trabajar es lo que me hace seguir viviendo. Porque este asunto de crecer no termina nunca. Eso me motiva. Además, si uno está en esto es porque hay optimismo detrás. Eso es importante, jamás hay que ser catastrofista. Si hay baches que saltar, que los hay y van a seguir existiendo, hay que sortearlos y poner el máximo esfuerzo para superarlos. Ahora en Copec estamos saliendo de la bencina y del petróleo y vamos a entrar a la electromovilidad y el hidrógeno. ¿Cómo no voy a estar entretenido en este tipo de cosas, que van cambiando tan rápidamente?"

—¿De dónde viene ese espíritu innovador?

"De este señor que llegó acá primero, don Anacleto, que siempre andaba inventando co-



CARLA PINILLA

"El sentido de familia se está perdiendo y es muy doloroso verlo", dice el empresario.

uno tampoco se manda solo acá. No es que uno sea el dueño del fundo, como se decía antiguamente. Es todo corporativo. Uno no es eterno y tampoco lo puede hacer todo".

—¿Cómo mantiene a raya el estrés?

"Con los nietos. Con ellos me entretengo todos los fines de semana. No hay tiempo para el estrés".

—¿Piensa en la edad?

"No pienso en la edad. Yo puedo tener 75 años, pero, afortunadamente, estoy gozando de buena salud".

—¿Qué opina de la juventud actual?

"Me parece fantástica, porque tengo hijos y nietos. Son macanudos los cabros".

—¿Cómo es la relación con sus nietos?

"Bien buena. Vamos al campo, donde nos juntamos todos. Esa fue una gran idea de mi señora para que lográramos juntar no solo a los hijos y nietos, sino sobrinos y primos. Hemos legado a ser 100 personas".

—Para muchas personas mayores la jubilación es un momento difícil. No quieren dejar de trabajar, pero se tienen que ir.

"En nuestro caso hay una mezcla. No es tan riguroso eso de que el que cumplió 60 o 65 años se va para afuera. Yo mismo, que hace muchos años jubilé, seguí trabajando. Hay directores que tienen 60, 70 años y siguen. Pero también hay mucha gente joven, sobre todo ejecutivos. Pero uno sale de ejecutivo y puede pasar al directorio de una compañía".

—¿Cree que hay algo que usted aporta que no puede aportar alguien más?

"Nada. Soy absolutamente prescindible".

—¿Alguna vez ha pensado en retirarse?

"Afortunadamente no, pero ahora me está haciendo pensarlo (ríe)".

—¿Qué haría si se retirara?

"No lo sé. Tendría que pensarlo. Debe ser un problema muy complicado ese. No sé hasta cuándo vaya a llegar. Mi padre murió más joven, pero el tío llegó a los 93 años y siempre estuvo activo".

—¿Cree que es necesario retirarse en un determinado momento?

"Creo que sí".

—¿Por qué?

"Porque llega un momento en el que físicamente es imposible seguir. El tío tenía las facultades mentales perfectas hasta el último minuto, pero ya no podía caminar, le costaba respirar. En la guerra fumó mucho. Son pecados, por decirlo de alguna manera, que uno paga después".

—¿Usted fuma?

"Fumaba. Lo dejé".

—¿Toma?

No.

sas nuevas. Innovar es lo que me motiva a seguir, porque lo que está atrás ya se hizo. Ahora hay que hacer cosas nuevas".

—Una de sus últimas innovaciones fue invertir en una explotación minera en Perú. ¿Cómo va el proyecto?

"Muy bien. El precio del cobre nos ha acompañado y tenemos una muy buena ley del mineral de un costo bajísimo. Ahora vamos a desarrollar un proyecto de una mina subterránea de rajo abierto, donde hemos tenido un resultado fantástico. Vamos a poder darle 30 años más de vida a la mina. Hay que invertir US\$ 400 millones en esto, pero tenemos muy buenas perspectivas. Hoy día estamos trabajando en 60 hectáreas y son como 300. Eso, en el futuro, puede dar pie para instalar más centros".

"No hay tiempo para el estrés"

"El nacimiento de Roberto resultó ser de vital importancia para la supervivencia de la familia Angelini, toda vez que los hermanos de Gino no tuvieron hijos", se lee en el libro de memorias. Poco antes de fallecer su tío, en 2005, Roberto, que se integró al grupo empresarial en 1976, después de trabajar dos años en lo que hoy es Unilever, asumió la capitanía de este buque.

—¿Cómo se hace para cargar con tanta responsabilidad en las espaldas?

"Siempre hay momentos en los que a veces no se duerme, pero, afortunadamente, hay un equipo de gente de primera detrás. Además,

**100
LM**
Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



El 17 de abril de 1951, la familia Angelini Rossi se reencontró en Valparaíso.



Roberto, el primogénito de la familia Angelini Rossi, junto a su hermana Patricia.

—¿Baila apretado?
 "Eso sí (ríe). Bailo de todo."
 —¿Le gusta el reguetón?
 "Sí, me gusta. No es que sea un gran reguetonero, pero me gusta. Tengo la suerte de estar rodeado de muchos jóvenes".

"Al no crecer, Chile decrece"

Otro de los focos en los que está directamente involucrado es en la Fundación Angelini, que difunde la enseñanza y adelanto de la ciencia, y también participa en las fundaciones Belén Educa, Educacional Arauco —que contribuye con la formación de 100.000 alumnos en la zona sur—, y Juan Pablo II.

—¿Cómo ve la situación de la educación?
 "Complicadísima. Nosotros tenemos muy malos antecedentes. Lo que más me preocupa es que se está produciendo un vacío gigantesco, porque hay niños que no tienen posibilidad de estudiar. Hay niños chicos que ni siquiera hablan, porque los papás están ausentes o la familia no existe. Y ese tiempo valiosísimo que se pierde es irrecuperable".

—Pese a que existe un acuerdo transversal de la importancia de los primeros años en educación, hoy el foco está puesto en la condonación del CAE.

"Así es. Y recuperar este vacío que se está produciendo va a demorar muchos años. Hay que partir con los niños chicos, desde que son guaguas. Ahí hay que empezar y hacerlo rápido. Nos hemos dado cuenta de la carencia que hay desde los tres meses en adelante. Nosotros, dentro de nuestras posibilidades, lo estamos haciendo, pero no somos un Ministerio de Educación".

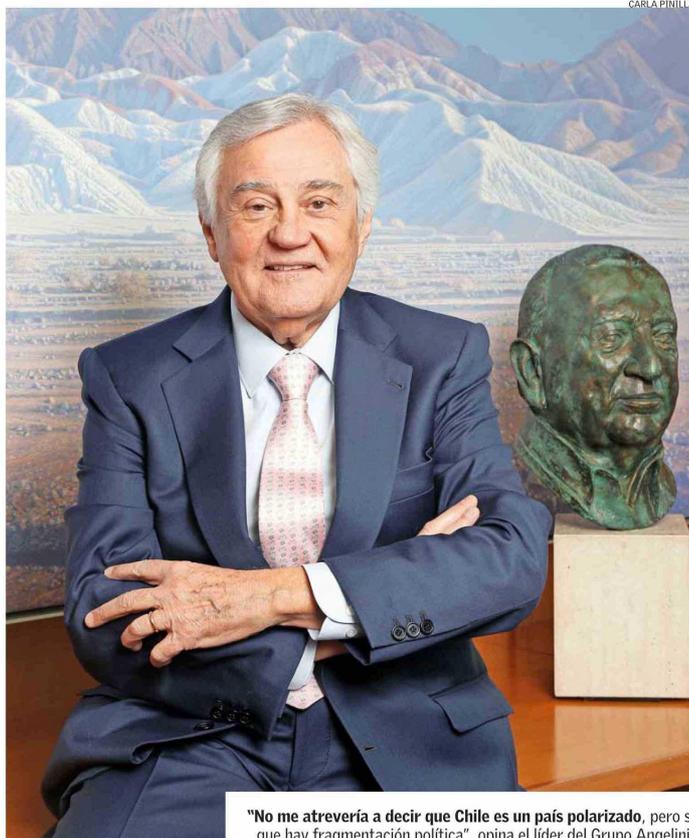
—Otro problema es la alta deserción. Jóvenes que, incluso en cuarto medio, optan por no terminar el colegio.

"Ese es un problema a nivel de familia, que va más allá de los niños. Si uno se empieza a meter, se da cuenta de que no está el papá, no está la mamá o no está ninguno. El sentido de familia se está perdiendo y es muy doloroso verlo. Entonces, empieza el ausentismo escolar, porque al 'cabro' nadie lo controla. Se pierde la disciplina, todo. Es una desgracia".

—¿Qué pasa cuando el Estado no se hace responsable?

"Es desastroso. Están tratando de hacer cosas, pero no con muchos resultados. Se empiezan a enredar las cosas, la política. Uno trata de ayudar, pero nuestra actividad principal es otra. Nos damos cuenta de las carencias y por eso ayudamos, pero ojalá se sume mucha gente. Lo están haciendo, pero falta más".

—Usted estuvo internado a los 11 años. ¿Cómo fue esa época?



"No me atrevería a decir que Chile es un país polarizado, pero sí que hay fragmentación política", opina el líder del Grupo Angelini.

"Uno dice, ¿pondría un hijo de 11 años inter-no hoy día y usted se manda a cambiar? El hijo queda solo. Sin nadie aquí. Así me pasó. Pero aprendí mucho con eso".

—¿Qué aprendió?
 "A hacer todas las cosas solo y la disciplina,

que en esa época era cosa seria. Todo eso me sirvió mucho en la vida después. Estuve en distintos colegios, con distintas gentes, del norte, del sur, de Santiago. Esa mezcla hace que uno siga adelante y con optimismo".

—¿Cómo ha cambiado Chile?

"Cuando era chico, me llamaba la atención que la gente que cargaba sacos en camiones y ferrocarriles se vestía con bolsas de harina. Hoy día existe uniforme, hay protección para el calor, para el frío. En esa época no había nada, andaban con ojotas. Por eso digo que hay que ver las cosas con optimismo, porque Chile es otro país, es otro mundo".

—No todos están de acuerdo con eso. Para el estallido, la frase 'no son 30 pesos, son 30 años' caló fuerte.

"Hay que seguir adelante. Yo no me paro a mirar eso. Para mí son más que 30 años, son 70. El octubrismo hay que pasarlo de largo".

—El estallido, ¿dejó aprendizajes?
 "Fue una señal de alerta y a todos nos dejó algo. A los empresarios, a los trabajadores, a los políticos. Siempre es importante tener estas cosas en la retina, para que no se repitan".

—¿Cuál es su mayor preocupación hoy?

"El estancamiento económico. Al no crecer, Chile decrece, porque los otros países van adelante. Los proyectos que tenemos ahora son más bien afuera, porque, entre todas las cosas, el tema de los permisos se complica cada vez más. Ahí está la famosa palabra permisología, que a algunos no les gusta, pero está bien puesta, porque refleja lo problemático que es conseguir un permiso. Cada vez se hace más difícil y se produce un freno. Y al frenar, el país se va para atrás. Y nosotros tenemos la responsabilidad de no quedarnos estancados. Debemos crecer. Por eso estamos yendo a Brasil, a Colombia, a Estados Unidos".

—¿Cómo podemos romper con el estancamiento económico?

"Está la permisología y la necesidad de que las empresas podamos trabajar con las reglas claras. Después, está la incertidumbre de los proyectos que no se han podido aprobar. Hay tantos partidos políticos, que, al final, no se hace nada. Uno necesita reglas claras, saber qué pasa con las leyes laborales, con las pensiones, con las isapres, con los colegios, con la educación. Mientras todo eso no esté claro, la gente no se atreverá a invertir. Hay demasiados flancos abiertos. La ley tributaria, ¿se hace o no se hace? Uno va a Brasil y en 120 días te dan los permisos. Eso aquí no existe. Y no es una cuestión de izquierda o derecha, es la ineficiencia y la responsabilidad de hacer las cosas bien".

—La generación que gobierna fue crítica del



mundo privado. ¿Eso ha cambiado?

"Ha habido un cambio de tono".

—¿Es suficiente?

"Falta más. Pero creo que vamos bien encaminados. En varios países, incluso desarrollados, uno va viendo que, en vez de juntarse partidos, se van dividiendo. ¿Cuántos partidos políticos hay ahora en Chile? Como 25, y originalmente había dos o tres. Nosotros mismos nos ponemos el freno. La misma gente nos vamos dividiendo, nos vamos peleando, los partidos políticos se separan, se miran el ombligo, en vez de mirar para adelante. Son los temas que nos deberían preocupar".

—Pese a que los niveles de pobreza han disminuido en los últimos 50 años, existe la percepción de que no ha pasado lo mismo con la desigualdad.

"Evidentemente, falta mucho, pero el país ha cambiado completamente. ¿Y por qué falta? Porque falta educación. Si se logra solucionar el problema de la familia, del ausentismo escolar, no me cabe duda de que todo va a mejorar. ¿Por qué Finlandia es el país más feliz del mundo? Porque funciona todo. La maternidad, la paternidad, la familia, el colegio, todos estudian, la familia sigue unida, los profesores son líderes".

—¿Qué opina de la generación que gobierna actualmente?

"Ellos mismos se han dado cuenta de lo distinto que es reclamar, vociferar o gritar, como cuando eran estudiantes, a gobernar. Han ido evolucionando, aprendiendo. Son gente joven e inteligente, así que espero que nos vaya bien. Hay que ser optimistas".

—¿Chile es un país polarizado?

"No me atrevería a decir que sí. Más bien, lo veo como una etiqueta. Pero sí existe fragmentación política".

En innovación "falta mucho más"

Este año, el Centro de Innovación Anacleto Angelini cumple 10 años. "Y, afortunadamente, no es un elefante blanco. Está lleno de gente estudiando e investigando. Nosotros estamos poniendo nuestro granito de arena en innovación, pero falta mucho más. En el año 60, Corea era igual o peor que Chile, y hoy día es una potencia mundial en innovación, porque se han dedicado de cabeza, y sin

diferencias políticas, a llevar adelante iniciativas y aquí estamos enredados".

—¿Será que en Chile somos muy cortoplacistas?

"Puede ser, pero lo importante es que están las bases. Está el Ministerio de Ciencia e Innovación, que debería estar pensando en el futuro y lo hace, pero falta mucho más".

—¿Qué pasa si nos quedamos atrás?

"Esa es una enfermedad que tienen los países en desarrollo, no solamente Chile. Perú, Colombia, Argentina se han quedado atrás. No somos los únicos, desgraciadamente".

—¿Cómo ve la situación de La Araucanía?

"Afortunadamente, más lento que rápido, la gente de Chile se ha ido dando cuenta de que había una serie de mitos. Por ejemplo, el tema de la usurpación de tierras mapuches. Usurpación de nada. Si, en el fondo, los que reclaman no son los mapuches, son los Llaitul y los violentistas. Nosotros tenemos una relación con los mapuches de años. Incluso, tenemos convenios de plantación. Como en todas las cosas, hay que distinguir a los buenos y a los malos. El robo de madera nadie pensaba que existía y resulta que había aserraderos clandestinos, había mezcla con el narcotráfico. Todas esas cosas ya no tengo que ir a explicarlas, porque se saben. Hay hechos concretos de madera robada, de fraude, toda una maquinaria que hoy en día ya no existe o está muy disminuida".

—¿Proyecta un futuro pacífico para La Araucanía?

"Se tiene que ir pacificando, a medida que se detenga a los bandidos. Hay muchos sueltos. A las empresas forestales no les interesa ser propietarias de tierras, les interesan los árboles. En Estados Unidos tenemos una de las plantas de paneles más grande del mundo y no tenemos un solo árbol propio. Los indios americanos, que tienen bosques, nos venden la madera picada, que lo podríamos hacer aquí con los mapuches. Nosotros hemos vendido varios campos a fondos de pensiones europeos o americanos. Nos conviene. Ojalá nos los compren todos y nos van vendiendo la madera".

—¿Por qué no han incursionado en el negocio del litio?

"El litio lo veo más complicado, porque está metido el Estado, Codelco, Soquimich, Tianqi, que ya se ve que están enredados. Eso no está en nuestro horizonte, por ahora".

Con Ignacio Sánchez, rector de la UC; la expresidenta Michelle Bachelet y el director de empresas Alfonso Gómez en la inauguración del Centro de Innovación Anacleto Angelini.